



6

EL PODER DE
**PEDIR Y
RECIBIR**

Día 6: El Poder de Pedir y Recibir

Hola, querido/a amigo/a

Bienvenido al Sexto Día de esta Audioguía. Hemos estado casi una semana ya juntos, aprendiendo nuevas cosas y experimentando cada vez más el poder de la oración en nuestras vidas.

Ayer estuvimos hablando acerca del poder que tienen las oraciones eficaces. Vimos que, en la oración, el principio del “pesímetro” no debe aplicarse, porque no es cuestión de cuánto tiempo oras, sino del grado de conexión que obtienes con Dios a través de la oración.

Dijimos que la oración no es un fin en sí mismo, sino un medio para comunicarnos con Dios, y vimos algunas de las características que las oraciones eficaces suelen tener, y que es importante que desarrollemos en nuestras propias vidas de oración.

Hoy me gustaría seguir avanzando en nuestro recorrido de 21 días para Experimentar el Poder de la Oración, y analizar uno de los aspectos más interesantes de la oración: **Dios quiere conceder las peticiones de tu corazón =)**

Déjame empezar orando por ti: “Señor, gracias por esta oportunidad que tenemos mis hermanos y yo de conectarnos a Ti a través de este recorrido. ¡Gracias por Tu amor tan increíble, y por todo lo que has preparado para nuestras vidas, Señor, Dios mío! Gracias porque podemos venir ahora delante de Ti, y experimentar Tu bondad, Tu Presencia, y Tu Amistad. ¡Gracias porque eres un Buen Padre, no hay nadie como Tú! Te pido que ahora mis amigos y yo estemos atentos a Tu voz, y que mi querido/a amigo/a que está viendo este vídeo ahora conmigo pueda sentir Tu Presencia de una manera muy especial en Su vida. en el Nombre de Jesús. ¡Amén!”

En la serie especial de 4 vídeos previa a esta Audioguía, te comenté que Dios quiere siempre contestarnos de manera inmediata a todas las

oraciones. Eso no quiere decir que siempre vayamos a obtener de manera instantánea todo lo que le pidamos: lo que quiere decir es que, cuando nos acercamos a Él de corazón, Él interactúa con nosotros, y nos empieza a confirmar a través de Su paz lo que Él va a hacer en nuestras vidas.

En ese mismo vídeo, hablamos acerca de cómo no tenemos que pelear con Dios para conseguir lo que le pedimos. Dios no es ese juez injusto de la parábola al que tenemos que venir vez tras vez para insistirle e insistirle, para ver si así llega el día en el que, por fin, cansado de nosotros, nos conceda lo que le pedimos.

Dios no es tacaño, ni procura "ahorrar" en sus respuestas. Él es extremadamente generoso, y Él desea bendecirte.

Imagínate: no sé si tienes hijos, pero, ¿acaso no disfrutas haciéndoles regalos y bendiciéndoles de todas las maneras posibles? La sonrisa en sus caras cuando les das algo que llevan tiempo esperando es uno de esos recuerdos que, como padres, se quedan grabados en nuestro corazón.

Si tú, que al igual que yo eres un padre o una madre imperfecto, disfrutas haciendo bien a tus hijos, y desearías darles las mejores cosas posibles para que sean extremadamente felices en su vida, ¿cuánto más crees que Dios desea eso para ti? ¡Él es un padre perfecto, y disfruta tanto derramando todo tipo de bendiciones sobre tu vida!

¿Alguna vez habías pensado que Dios realmente disfruta bendiciéndote, y que desea darte lo que le pides? Quizá tienes la idea de que no quieres molestar a Dios con tus peticiones, o crees que, en el caso de pedir, deberías pedir siempre por los demás, pero que no deberías pedir prácticamente nada por ti mismo, porque esa es una actitud egoísta.

Mi querido/a amigo/a, hoy quiero ayudarte a derribar esas mentiras de las tinieblas en tu mente. ¿Recuerdas las palabras de Jesús: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá" ([Mateo 7:7](#))?

Dios quiere que le pidas cosas. De hecho, Jesús mismo invitó a sus discípulos a pedir, cuando les dijo: *“Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo”* ([Juan 16:24, RVR95](#)). ¡Dios quiere concederte lo que te pides, porque Él quiere que estés lleno de gozo!

De hecho, una de las grandes mentiras de las tinieblas contra tu vida es hacerte creer que no debes pedir por ti mismo, porque eso sería egoísta. ¡Nada más lejos de la realidad!

Muchas veces nos han enseñado que tenemos que tener una estructura en la oración, en la que primero tenemos que dar gracias a Dios, y luego tenemos que reconocer Su grandeza, y luego tenemos que pedir por las necesidades de la iglesia y de los demás, y por último, si nos queda un poco de tiempo, quizá podemos pedir rápidamente por nosotros por alguna necesidad... pero no demasiado, solo unos segundos, para evitar caer en egoísmo.

Te quiero invitar a que le des la vuelta a esto, y a que rompas las estructuras.

Creo que es bueno que puedas tener ciertos ritmos y dinámicas, y de hecho, en mi caso, por ejemplo, cuando empiezo a escribir cada día en mi diario de Oración (y ya hablaremos de ello más adelante ;), me gusta empezar siempre recordando las cosas que Dios ha hecho durante el día anterior, y darle gracias por ello. Es bueno que puedas tener cierta estructura en algunos elementos, pero tus momentos de oración deben fluir, porque son una conversación viva con Dios, y lo peor que puedes hacer es limitarlos a una estructura, porque eso los convierte en algo forzado, superficial, frío.

En mi caso, tengo que hacerte una confesión: estoy todo el tiempo pidiéndole cosas a Dios. Tengo momentos espontáneos de darle gracias por todo, y de hecho vivo en esa gratitud constante hacia Él, pero el 90% de mis oraciones o más son peticiones. Estoy todo el tiempo: ***“Señor, ¡háblame!”***, ***“Muéstrame Tu corazón”***, ***“¿Qué es lo***

que tengo que hacer?”, “¡Abre mis ojos!”, “¡Lléname más y más de Ti, Dios mío!”, “¡Bendice a esta persona!”, “¡Dame más sabiduría para saber cómo desarrollar este proyecto, de tal manera que toque a millones de personas...!”

¿Ves? ¡Estoy todo el tiempo pidiéndole cosas! Pero si te fijas, mis peticiones reflejan mi dependencia de Dios. Le pido Su guía, Su sabiduría, Su bendición, Sus ideas, Su Presencia... porque dependo totalmente de Él, y no quiero ser yo el que lleve las riendas de mi vida: Él es mi Señor, y por eso no paro de pedirle Su ayuda para hacer las cosas como Él quiere que las haga. ¡Y lo mejor es que a Él le encanta, y no para de contestarme y de darme mucho más abundantemente de lo que le pido! ([Efesios 3:20](#))

Le busco de todo corazón, me deleito en Él, y Él, no solo no está enfadado ni molesto conmigo por pedirle todas esas cosas, sino que al contrario, no para de concederme lo que le pido, porque cuanto más te acercas a Él, más se acerca Él a ti ([Santiago 4:8](#)), y cuanto más buscas, más hallas; cuanto más pides, más recibes; cuanto más llamas a la puerta, más puertas abiertas verás ([Mateo 7:7](#)).

Querido/a amigo/a, no tengas miedo de pedir a Dios. No es un acto egoísta pedir por ti: es un acto de humildad, porque refleja cuánto dependes de Dios. Y lo mejor, ¡es que Dios está deseando que le pidas, y contestarte, y ver cómo te regocijas cuando te da lo que le has pedido!

Deléitate en Dios, regocíjate en Su Presencia, llénate de Él, y Él te concederá las peticiones de tu corazón (Salmo 37:4), incluso las que parecen más imposibles, porque no hay nada imposible para Dios. Que en este día, como Moisés, puedas venir delante de Él, y decirle de todo corazón: “Muéstrame Tu Gloria” (adaptado de [Éxodo 33:18](#)). ¡Si Dios contestó su petición, sin duda concederá también la tuya! =)

Querido/a amigo/a, hoy es el día para romper las mentiras de las tinieblas que quieren impedirte venir delante de la Presencia de Dios, y que recibas Sus bendiciones para tu vida.

Quiero invitarte a que ores ahora conmigo, y que empieces a expresarle a Dios todo lo que necesitas. ¡Absolutamente todo! No te guardes nada. Muéstrale cuáles son tus deseos más profundos, y sobre todo exprésale cuánto le necesitas y pídele todo lo que necesitas para estar más cerca de Él. Y cuando se lo pidas, pídeselo con confianza y con gozo, porque Él no te rechaza: al contrario, está deseando que le pidas, para poder obrar en Tu vida.

Déjame orar por ti: *"Señor, te pido que mi querido/a amigo/a pueda experimentar el placer que sientes por él, que le amas tanto que quieres concederle sus deseos más profundos, y que sobre todo quieres ayudarlo a crecer en Ti, quieres ayudarlo en cada parte del camino. Te pido que, a partir de hoy, mi querido/a amigo/a aprenda a venir delante del Trono de la Gracia con confianza, para pedirte ayuda constantemente, y vivir en esa libertad de saber que no está solo, sino que Tú le ayudas en cada paso que dé. Que pueda experimentar el gozo profundo y el poder de las oraciones contestadas, y que eso cambie su vida para siempre. En el Nombre de Jesús, ¡Amén!"*

Mi querido/a amigo/a, ahora te toca a ti. Pasa unos minutos, mientras sigue sonando la música, abriendo tu corazón y pidiéndole a Dios todo lo que necesitas en todas las áreas, especialmente a nivel espiritual.

Me despido ya, mañana nos vemos de nuevo. De hecho, mañana empezamos una nueva semana, en la que vamos a profundizar en algunos temas tan claves como son el escuchar más la voz de Dios, el orar en el Espíritu, o el proclamar las promesas de Dios. ¡Va a ser una semana muy especial! ;)

Por favor, no olvides compartir tus testimonios conmigo, serán una bendición para mí y para el resto de personas que están haciendo esta Audioguía ;)

Te veo mañana, y no lo olvides: **¡Eres un Milagro!**

Christian Misch

